PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA: LOS DETERMINANTES INDIVIDUALES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Ednaldo Aparecido Ribeiro
Julian Borba

Introducción

El tema de la participación política ha emergido con fuerza en los debates políticos y académicos sobre América Latina y la discusión sobre sus causas y efectos potenciales para las jóvenes democracias de la región ha merecido un especial relieve. Con el propósito de contribuir a la discusión sobre este fenómeno tan relevante para las jóvenes democracias de la región, en este trabajo proponemos uno de los determinantes individuales de la participación política en cuatro países latinoamericanos (Brasil, Argentina, Chile y Uruguay), por medio de la prueba empírica de algunas hipótesis propuestas por la bibliografía sobre el tema.

Los casos se seleccionaron en función del hecho de que todos esos países cuentan con antecedentes de regímenes autoritarios; sus transiciones democráticas se dieron en contextos semejantes; han sido gobernados por coaliciones de centro izquierda que, de manera contraria a otros países de la región (como Venezuela, Bolivia y Ecuador), no han cuestionado a las instituciones democráticas representativas. Tales gobiernos, sin embargo, han tenido resultados políticos y económicos singulares: Argentina no logró superar la crisis que se instaló a finales de los años noventa; ha sobrellevado a su vez varios movimientos de protesta, entre los cuales el más famoso es el movimiento de los "piqueteros". Uruguay, tal vez la democracia dotada de las mayores bases de legitimidad entre los ciudadanos de la región, ha convivido con un gran estancamiento económico a lo largo de los últimos años. Por otro lado, Chile y Brasil han experimentado éxito económico, sin embargo tienen dificultades para institucionalizar la democracia entre los valores de la ciudadanía.[1]

[1] Existe una vasta bibliografía sobre los procesos de democratización y la constitución de

Tales semejanzas, en términos de los procesos políticos recientes, y diferencias, en lo que concierne a los resultados, nos condujeron a investigar aquellos factores, variables o atributos que en cada uno de ellos favorece diversas formas de movilización política a nivel individual. Nuestra intención es identificar, orientados por la reflexión reciente, las semejanzas y diferencias concernientes a los factores que potencialmente influirían, positiva y negativamente, la actuación política de los ciudadanos de los países seleccionados.

Con esta propuesta estructuramos este trabajo en tres partes. En la primera presentamos una breve revisión de la bibliografía sobre participación, enfatizando el tema de los determinantes del compromiso. En la segunda parte exponemos aspectos metodológicos comprendidos en la construcción de algunos índices para medir la participación, así como sobre los modelos multivariados. Finalmente, en la tercera parte damos paso a la investigación de los determinantes por medio de técnicas multivariadas que prueban de manera empírica la relación entre la participación política y un conjunto de atributos sociodemográficos y actitudinales.

Determinantes de la participación

Booth y Seligson,[2] después de revisar la bibliografía sobre el tema, definen la participación como "behavior influencing or attempting to influence the distribution of public goods". De la misma manera, Axford[3] aduce comportamientos orientados a influir en el proceso político.

Si la participación se refiere a comportamientos orientados para obtener bienes públicos o para influir en el proceso político, cabe definir las formas por las cuales se materializa. En ese sentido, Lester Milbrath[4] realizó uno de los primeros esfuerzos de sistematización. Para este autor, los comportamientos participativos acontecen en el siguiente *continuum*, en términos de costos y complejidad: exponerse a solicitudes políticas; votar; participar en la discusión política; intentar convencer a alguien de que vote de modo determinado; usar un distintivo político; hacer contacto con

---

los nuevos gobiernos en América Latina; abarca desde estudios de casos nacionales, hasta enfoques comparativos. Por razones de espacio no expondremos los argumentos presentados en todos esos trabajos, pero remitimos al lector a las publicaciones de Marcelo Cavarozzi, Norbert Lechner, Manuel Garreton, Guillermo O'Donnell, entre otros.

[2] John Booth y Mitchel Seligson, *Political Participation in Latin America*, vol. 1: *Citizen and State*, Teaneck, Holmes & Meyer Publishers, 1978, p. 6.

[3] Barry Axford *et al.*, *Politics: An Introduction*, London, Routledge, 1997.

[4] Lester Milbrath, *Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics?*, Chicago, Rand McNally, 1965.

funcionarios; contribuir con dinero a un partido o candidato; asistir a los comicios o a una asamblea; dedicarse a una campaña política; ser miembro activo de un partido político; participar en reuniones donde se toman decisiones políticas; solicitar contribuciones en dinero para causas políticas; proponerse como candidato a un cargo electivo; ocupar cargos públicos.

Tales comportamientos están relacionados con formas *socialmente aceptadas* de participación, definidas por la literatura del tema como *participación convencional*. Milbrath,[5] así como Almond y Verba[6] y Verba y Nie,[7] no consideraban en sus análisis otras formas, como por ejemplo, la participación en movimientos de protesta. Como hace notar Norris,[8] el modelo analítico diseñado por ellos preveía tan sólo la participación del tipo *citizen-oriented*. La autora critica tal enfoque al señalar que "citizen-oriented activities, exemplified by voting participation and party membership, obviously remain important for democracy, but today this represents an excessively narrow conceptualization of activism that excludes some of the most common targets of civic engagement which have become conventional and mainstream".[9]

A partir de los años sesenta, con el brote de los nuevos movimientos sociales, se presencia la expansión de la participación *cause-oriented*, fuertemente ligada a las actividades de protesta, que reconfigurarían el campo de las prácticas y repertorios de acción de aquellos individuos comprometidos políticamente.[10] Verificamos, en ese sentido, la difusión de formas no convencionales de participación[11] que implican las siguientes acciones: escribir a un periódico; adherirse a un boicot; auto reducir impuestos o rentas; ocupar edificios; bloquear el tránsito; firmar una petición; hacer un *sit-in*;

[5] *Loc. cit.*

[6] Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1989.

[7] Sidney Verba y Norman Nie, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Nueva York, Harper & How, 1972.

[8] Pippa Norris, *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

[9] *Ibid.*, p. 639.

[10] La investigación de Barnes fue precursora en el sentido de captar el surgimiento de esas nuevas modalidades de participación. Véase Samuel Barnes, *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage Publications, 1979.

[11] Investigaciones empíricas han señalado el declive o estabilización de las formas convencionales de participación y la ampliación de las no convencionales. Véase Russell Dalton y Martin Wattenberg, *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrialized Democracies*, Oxford, Oxford University Press, 2002; Robert Putnam, *El declive del capital social*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003; Ronald Inglehart y Gabriela Catterberg, "Trends in Political Action: The Development Trend and the Post-Honeymoon Decline", *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 43, 2002, pp. 300-316; Pippa Norris, *op. cit.*

participar en una huelga; participar en manifestaciones; causarle daño a bienes materiales; utilizar la violencia contra personas.[12]

Sin embargo, cabe preguntar cuáles serían los determinantes de esas distintas modalidades de participación. Enseguida presentamos algunas líneas de interpretación desarrolladas en la crítica reciente.

Milbrath,[13] a partir de estudios empíricos en Estados Unidos, señala que los niveles más elevados de participación pueden encontrarse en aquellas personas con mayor grado de escolaridad, en las que provienen de las clases medias, en los hombres en relación a las mujeres, en aquellas personas de edad media, en los casados, en los que viven en las ciudades en relación a los que viven en el campo, en las mayorías étnicas, en aquellos comprometidos socialmente. De la misma forma, Verba y Nie[14] identificaron por medio de investigaciones comparadas una correspondencia entre el estatus social y la participación. Tal modelo se define como modelo de la *centralidad*, pues identifica que "la intensidad de la participación varía de acuerdo a la posición social del individuo porque, mientras más central esté respecto del punto de vista de la estructura social, mayor será la participación; mientras más central esté con relación a un grupo social, mayor será el sentido de agregación".[15] En ese sentido, la participación sería una tarea de aquellos "con mayores recursos materiales (dinero) y simbólicos (prestigio, educación)".[16] Aquellos desprovistos de ese capital "se sienten inhibidos a participar, porque presentan una imagen propia negativa, comparada con la de aquellos que participan".[17]

Dialogando directamente con la teoría de la centralidad, Verba, Schlozman y Brady[18] desarrollaron lo que se denominó como modelo del *voluntarismo cívico*, tal vez uno de los esfuerzos más significativos en el desarrollo de una teoría de la participación política. Los autores proponen que además de las variables socioeconómicas, factores de orden político e individual, como el tiempo y las habilidades cívicas, pueden desempeñar un papel significativo en la inclinación a la participación por parte de los individuos. De esa forma, la participación sería producto de recursos, de orden objetivo y

[12] Donatella Della Porta, *Introdução à Ciência Política*, Lisboa, Editorial Estampa, 2003, p. 92.

[13] Lester Milbrath, *op. cit.*

[14] Sidney Verba y Norman Nie, *op. cit.*

[15] Lúcia Avelar, "Participación política", Lúcia Avelar y Antonio O. Cintra (org.), *Sistema político brasileiro: uma introdução*, Río de Janeiro / São Paulo, Fundação Konrad Adenauer / Editora de la UNESP, 2004, p. 229.

[16] *Loc. cit.*

[17] *Loc. cit.*

[18] Sidney Verba, Kay L. Schlozman y Henry E. Brady, *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Harvard University Press, 1995.

subjetivo, la disposición de los individuos, los cuales están distribuidos de forma desigual en el ámbito de las sociedades democráticas.

Entre tanto, la literatura sobre el tema muestra que si esas variables ayudan a entender la inserción del individuo en prácticas participativas, las mismas no explican la totalidad del fenómeno.[19] En ese sentido, la *sociología de la participación* ha recurrido a las redes de interacción,[20] que son constituyentes de diferentes identidades. Vale nuevamente acudir a Avelar cuando afirma "que las redes de solidaridad son también redes de reconocimiento recíproco que confieren identidad personal y colectiva a sus miembros".[21] El origen de tal reflexión puede encontrarse en los trabajos de Pizzorno[22] sobre la relación entre identidades, intereses y participación política.

Otra vertiente analítica, *la teoría de la selección racional*, busca explicar la participación por la vía de la racionalidad. Tomando como punto de partida el modelo de individuo, derivado de la economía neoclásica, la *no* participación es racional, principalmente cuando se trata de la distribución de bienes públicos. Para explicar cómo participan los individuos, Olson[23] recurre al argumento de los beneficios selectivos y de la coerción, el cual señala que la condición de participación sería la obtención de beneficios que se apropiarían en privado por los participantes del proceso o mediante el riesgo de coerción por la no participación. En caso contrario, debería imperar la lógica del *aventón* (*ride*).[24]

Resaltamos también el enfoque *del proceso político*, que, aparte de sus diferencias y especificidades, se basa en la idea de que la participación política es producto del contexto en el cual están integrados los individuos. El concepto clave para esa perspectiva teórica es el de las oportunidades polí-

[19] Retomamos aquí, los argumentos desarrollados por Lígia H. H. Lüchmann y Julian Borba, "Estruturas de oportunidades políticas y participação: uma análise a partir das instituições emergentes", *31 Encontro Anual da Anpocs*, Caxambu, 2007.

[20] Véase Leonardo Avritzer, "Um desenho instituicional para o novo associativismo", *Lua Nova* (São Paulo), vol. 1, núm. 39, 1997, pp. 149-174.

[21] Lúcia Avelar, *op. cit.*

[22] Alessandro Pizzorno, "Condizioni della participazione politica", *Le radici della politica absoluta*, Milán, Feltrinelli, 1975; y "Algum tipo diferente de diferença: uma crítica das teorias da escolha racional", en Alejandro Foxley, Michael Mcpherson y Guillermo O'Donnell, *Desenvolvimento, política e aspirações sociais. O pensamento de Albert Hirschman*, São Paulo, Vértice, 1985.

[23] Mancur Olson, *A lógica da ação coletiva*, São Paulo, EDUSP, 1999.

[24] Albert Hirshmann critica el enfoque de la elección racional, entre otras razones, pues a pesar de ser un enfoque creativo y eficiente de estudio de los fenómenos sociales, al no incorporar la dimensión del pasado y su "impacto" sobre el comportamiento colectivo, pierde de vista un importante elemento explicativo sobre el fenómeno de la participación. Véase Albert Hirschmann, *De consumidor a cidadão: Atividade privada e participação na vida pública*, São Paulo, Brasiliense, 1983, pp. 87-88.

ticas.[25] Sidney Tarrow[26] explica que las oportunidades políticas son variables externas que interfieren en la acción colectiva, pero que no pueden tomarse como un "invariant model inevitable", que permite pero no determina la acción colectiva. Entre esas estructuras que propician la acción colectiva, identifica no solamente las instituciones estatales, sino también las "estructuras de conflicto" y "alianza" que ofrecen ya incentivos ya restricciones.

En la perspectiva de Rennó,[27] las instituciones políticas definirían oportunidades de participación para los grupos sociales, al generar incentivos, oportunidades y restricciones, y con lo cual impactarían la organización y el comportamiento político social. Así, mucho menos dependiente de un virtuosismo ciudadano generalizado, la participación depende de la constitución de estructuras de oportunidad políticas que cohíban comportamientos oportunistas a partir de la generación de niveles de "previsibilidad de comportamientos y expectativas destinados a la reducción de actitudes que perjudiquen a quien busca soluciones colectivas".[28] También en esa perspectiva, Pippa Norris,[29] en una revisión reciente de la bibliografía sobre la participación política, igualmente resaltó la importancia de los diferentes diseños institucionales en los niveles de participación electoral.

Por fin, merece realce una perspectiva derivada de los estudios sobre el cambio cultural realizados por los investigadores vinculados al proyecto World Values Survey, dirigido por Ronald Inglehart. El punto de partida de ese grupo es la afirmación de una reorientación valorativa que ocurriría en razón del desarrollo económico vivido a partir de la segunda mitad del siglo XX, especialmente por las sociedades industriales avanzadas.[30]

Dentro de las varias consecuencias de ese fenómeno cultural, en el campo político se relacionaría con los procesos de democratización, pues se asociaría a la adopción de valores y actitudes congruentes con esa forma de gobierno.[31]

[25] Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, "Para mapear o confronto político", *Lua Nova,* núm. 76, São Paulo, 2009, en http//www.scielo.br/pdf/ln/n76/n76a02.pdf

[26] Tarrow, *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press, 1999.

[27] Lúcio Rennó, "Estruturas de oportunidades políticas e compromiso em organizações da sociedade civil: um estudo comparado sobre a América Latina", *Revista de Sociologia & Política*, vol. 21, 2003.

[28] *Loc. cit.*

[29] Pippa Norris, *op. cit.*

[30] Véase Ronald Inglehart, *The Silent Revolution*, Princeton, Princeton University Press, 1977; *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press, 1990; *Modernización y postmodernización*: *El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS / Siglo XXI, 2001.

[31] Véase Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernização, mudança cultural e democracia: a seqüência do desenvolvimento humano*, São Paulo, Francis, 2009.

Aunque parezca paradójico a primera vista, tales orientaciones también estarían acompañadas por una postura crítica sobre el funcionamiento de las instituciones y, sobre todo, sobre los mecanismos tradicionales de representación. El reflejo de esa actitud crítica sería la reducción en las tasas de movilización convencional verificada en las últimas décadas en las sociedades avanzadas industrialmente. La contradicción, sin embargo, sería apenas aparente. Tal marco no sería una señal de apatía por parte de los públicos de esas naciones, pues se daría un aumento en las llamadas *elite-directed political actions,* o sea, en las actividades de impugnación a las instituciones y las élites.[32]

Una vez superados los límites estrictos de la sobrevivencia física y económica, los individuos se preocuparían cada vez más por cuestiones relacionadas con su autoexpresión, lo que implicaría una intervención ciudadana en la política.[33] Desde finales de la década de 1970 se han presentado evidencias empíricas robustas para confirmar esos argumentos.[34] En la perspectiva mundial, los valores posmaterialistas estarían fuertemente asociados a las acciones políticas no convencionales, como manifestaciones, boicots, ocupaciones, así como al interés por la política en general.

Esas diferentes perspectivas teóricas serán fundamentales al momento de explorar los determinantes del activismo político entre los ciudadanos de los cuatro países seleccionados, pues en cada uno se destaca un grupo diferente de variables para la explicación de los niveles de participación.

CUESTIONES METODOLÓGICAS

A) Datos

En todas las pruebas utilizamos información recolectada en la última investigación llevada a cabo en el contexto del proyecto World Values Surveys (WVS) en los países seleccionados entre los años 2006 y 2008. El WVS es una investigación de gran escala sobre cambios socioculturales y políticas, realizada por una red global de científicos sociales a partir de pruebas (*surveys*) aplicadas a muestras nacionales representativas de más de ochenta naciones extendidas por todos los continentes.

En Argentina, la recolección de datos la llevó a cabo el instituto TNS Gallup Argentina entre los días 20 de junio y 24 de julio de 2006, con una

[32] Véase Pippa Norris, *op. cit.*; también Ronald Inglehart y Christian Welzel, *op. cit.*

[33] Ronald Inglehart, *Modernización y postmodernización: El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS / Siglo XXI, 2001, p. 221.

[34] Samuel Barnes, *op. cit.*; también Pippa Norris, *op. cit.*

muestra de 1 002 individuos. En Brasil, la Universidade de Brasília fue responsable de la aplicación de los cuestionarios a una muestra de 1 500 personas entre el primero de noviembre y el 26 de diciembre de 2006. En Chile, la recolección la llevó a cabo el Instituto Mori en una muestra de 1 000 individuos entre los días 14 de junio y 24 de julio de 2006. Finalmente, en Uruguay la recolección estuvo a cargo del Instituto Equipos Mori Internacional, que entrevistó a 1 000 personas entre los días 27 de octubre y 21 de noviembre de 2006.[35]

B) Índices de participación convencional y no convencional

Como nuestra intención es investigar qué orden de factores o atributos favorece a nivel individual la participación política entre los públicos de esos cuatro países latinoamericanos, la tarea inicial que se impone es la identificación de las variables que se utilizarán como medidas de ese activismo.

Para realizar tal tarea partimos de la distinción sugerida por la bibliografía entre modalidades convencionales y contestatarias. Sin embargo, al contrario de simplemente suponer que esa división se procesa empíricamente entre los públicos de esas naciones, sujetamos a algunas pruebas la hipótesis de la distinción. Para ello, se consideró un conjunto de variables disponibles en la base de datos del wvs sobre las siguientes organizaciones, actividades o prácticas: iglesias u organizaciones religiosas; asociaciones de caridad o humanitarias; asociaciones deportivas o recreativas; asociaciones artísticas, musicales o educacionales; organizaciones ambientales; asociaciones profesionales; sindicatos; partidos políticos; peticiones o requerimientos; boicots; marchas o manifestaciones. En el caso de las ocho primeras modalidades, el enunciado es "Voy a mencionar una lista de organizaciones o asociaciones voluntarias. Me gustaría saber si Ud. pertenece y participa en cada una de ellas, si pertenece pero no participa, o no pertenece a esas organizaciones/asociaciones". Para las tres últimas modalidades, teóricamente representantes de las modalidades de protesta el enunciado es "Voy a mencionar algunas formas de actuación política que las personas pueden tener y me gustaría que me dijera si ya hizo alguna de esas cosas, si podría hacerlas o si no las haría nunca". En todos los casos, por lo tanto, las variables admiten tres posibles respuestas.[36]

[35] Puede obtenerse información adicional sobre las muestras en el sitio indicado anteriormente.

[36] La escala original fue invertida. En el caso de las instituciones u organizaciones 0=no pertenece, 1=pertenece pero no participa, 2=pertenece y participa. En las actividades de protesta 0=nunca lo hice y nunca lo haría, 1=no lo hice, pero podría hacerlo, 2=ya lo hice.

Utilizando la técnica multivariada de análisis factorial,[37] buscamos inicialmente indagar cómo cada una de esas medidas se comporta en términos de la variación conjunta, o sea, nuestra intención es identificar qué agrupamientos se forman y si corresponden a esa distinción señalada en la literatura sobre el tema.

En la tabla 1 presentamos los resultados de las pruebas para cada uno de los países. Para facilitar la inspección visual, en las líneas correspondientes a cada medida original se sombrearon las celdas con las mayores cargas factoriales.

Podemos observar que se extrajeron cuatro factores. Las organizaciones religiosas y las orientadas a la caridad y asuntos humanitarios aparecieron combinadas en tres de los cuatro países, con cargas factoriales expresivas (la menor es 0.633). La excepción es para Chile, país en el cual esas dos modalidades se distancian. Consideramos que esa asociación puede explicarse por la relación histórica entre servicios de asistencia y caridad y la Iglesia, sobre todo en países de tradición católica como los latinoamericanos.[38] Con relación al caso de Chile, no disponemos de información que indique las razones de tal disociación.

El comportamiento de las siguientes variables es menos estable, ya que sólo en dos países (Argentina y Uruguay) las organizaciones deportivas o recreativas y artísticas, musicales o educacionales se agrupan en un componente. En Brasil, las primeras se colocan en un componente aislado de todas las otras formas, mientras que las últimas se juntan a las Iglesias y asociaciones de caridad o humanitarias. El mismo aislamiento de las asociaciones deportivas y recreativas ocurre en Chile, pero allí las asociaciones artísticas, musicales o educacionales se desplazan hacia el gran bloque que incluye sindicatos y partidos.

Más recurrente es un tercer agrupamiento que involucra organizaciones ambientales, asociaciones profesionales, sindicatos y partidos políticos. En todos los países, esas modalidades alcanzaron cargas factoriales considerables (arriba de 0.600) en el mismo componente. Nuevamente el caso chileno es la excepción, pues como ya mencionamos ocurre la unión de las organizaciones de caridad y humanitarias y las artísticas, musicales o educacionales; con todo, sus cargas factoriales son menores (respectivamente 0.578 y 0.460).

[37] El análisis factorial es un término genérico utilizado para referirse a un conjunto de métodos estadísticos multivariados con el objetivo de, principalmente, reducir y resumir datos. Éste analiza las relaciones entre variables e intenta explicarlas en términos de sus dimensiones subyacentes (factores). Aquí se consideraron factores relevantes por encima de 0.45. Para detalles sobre esa técnica de análisis, consúltese Joseph F. Hair *et al., Multivariate Data Analysis*, Nueva York, Macmillan Publishing, 1984.

[38] Véase Leonardo Avritzer, art. cit.

TABLA 1
Componentes de la participación por país, 2008

	Componentes							
	Argentina				*Brasil*			
	1	*2*	*3*	*4*	*1*	*2*	*3*	*4*
Iglesias u organizaciones religiosas	.013	-.030	.797	.127	-.060	-.114	.764	-.166
Asociaciones de caridad o humanitaria	.435	.049	.655	.159	.219	.070	.633	.142
Asociaciones deportivas o recreativas	.138	-.025	.048	.895	.083	.055	-.039	.883
Asociaciones artísticas, musicales o educacionales	.288	.150	.335	.630	.201	.074	.473	.455
Organizaciones ambientales	.630	-.037	.286	.354	.650	-.009	.293	.094
Asociaciones profesionales	.672	.092	.286	.159	.597	.076	.184	.234
Sindicatos	.831	-.023	.000	.106	.646	.024	-.092	.118
Partidos políticos	.814	.087	-.017	.054	.706	.074	.034	-.132
Peticiones	.011	.835	.169	-.062	-.059	.728	.016	.101
Boicots	.052	.651	-.284	.116	.091	.741	-.034	-.054
Marchas y manifestaciones	.045	.861	.063	.032	.111	.793	.010	.064
	Chile				*Uruguay*			
Iglesias u organizaciones religiosas	.152	-.062	.076	.935	.026	-.103	-.006	.767
Asociaciones de caridad o humanitarias	.578	.066	.059	.382	.101	.100	.206	.738
Asociaciones deportivas o recreativas	.227	.009	.913	.030	.129	-.025	.816	.035
Asociaciones artísticas, musicales o educacionales	.460	.154	.454	.264	.221	.087	.720	.177
Organizaciones ambientales	.795	-.015	.108	.117	.629	.010	.100	.249
Asociaciones profesionales	.794	-.045	.111	.017	.608	.020	.142	.163
Sindicatos	.656	.019	.206	.042	.603	.173	.225	-.162
Partidos políticos	.794	.082	.077	.065	.728	.197	.027	-.068
Peticiones	.010	.848	.097	-.001	.002	.823	.126	.039
Boicots	.083	.758	-.140	.018	.294	.590	-.186	.057
Marchas y manifestaciones	-.020	.828	.127	-.047	.109	.827	.080	-.107

Notas: *a)* Extracción por Análisis de Componentes Principales con Eigenvalue mayor a 1. *b)* Rotación Varimax con normalización Kaiser. *c)* El porcentaje acumulado de variación explicada por los 4 componentes es de 66.2 puntos para Argentina, 55 para Brasil, 65.9 para Chile y 57.3 para Uruguay.

Fuente: World Values Survey 1981-2008 Official Aggregate v.20090901, 2009. World Values Survey Asociation. Aggregate File Producer: ASEP/JDS, Madrid.

Más consistente aún es el último componente que reúne la participación en peticiones, boicots y marchas o manifestaciones, pues en todos los países las variables alcanzaron cargas importantes sin la introducción de medidas no relacionadas a ese tipo de actuación no convencional.

Descartados los dos primeros componentes que incluyen modalidades que no nos interesan directamente en este trabajo, los resultados hasta aquí expuestos indican variaciones conjuntas de dos tipos de participación distintos que se aproximan a lo que la literatura pertinente clasifica como modalidades convencionales y no convencionales. No obstante, es necesario resaltar algunas divergencias importantes, siendo la más evidente la que involucra la actuación en organizaciones relacionadas a la cuestión ambiental.

Algunos autores[39] asocian la preocupación ambientalista y, consecuentemente, el compromiso con ese tipo de organizaciones, al cambio de prioridades valorativas. Los posmaterialistas estarían más preocupados con el impacto de la acción humana sobre el medio ambiente; esa preocupación llevaría al apoyo de medidas de control de tales efectos negativos y al compromiso con acciones relacionadas a la causa de la preservación. Ese mismo grupo de personas tendría también mayor propensión al compromiso en las modalidades no convencionales de actividad política, vinculadas a la disputa y a la protesta. Por lo tanto, el ambientalismo y la ciudadanía crítica serían fenómenos asociados al síndrome de valores posmaterialistas. En sentido opuesto, los posmaterialistas tendrían menor probabilidad de comprometerse con formas más tradicionales de participación como en partidos y sindicatos. Sin embargo, no es eso lo que los datos presentados sugieren, pues en los cuatro países la actuación en organizaciones ambientales alcanza las mayores cargas en el componente que agrupa asociaciones profesionales, sindicatos y partidos.

Un segundo punto que merece atención es la inclusión de los sindicatos en ese grupo, pues esperábamos que esa organización estuviera vinculada a la protesta política entre los públicos latinoamericanos. Esa expectativa se vio frustrada por los resultados, pues la participación en sindicatos está asociada a la participación en partidos, claramente una institución tradicional.

Por lo tanto, los datos sugieren la posibilidad de reducción de las variables reunidas en los dos últimos componentes a distintos índices que oponen formas tradicionales y contestatarias. Para confirmar esos resultados realizamos adicionalmente pruebas Alpha de Crombach y obtuvimos resultados satisfactorios. La prueba, que incluía organizaciones ambientales, profesionales, sindicatos y partidos, dio valores de 0.760 para Argentina, 0.574 para Brasil, 0.792 para Chile y 0.615 para Uruguay. En la combinación de

[39] Véanse Inglehart, *Modernización y postmodernización…*; Inglehart y Welzel, *op. cit.*

peticiones, boicots, marchas o manifestaciones encontramos valores Alpha de 0.697 para Argentina, 0.626 para Brasil, 0.733 para Chile y 0.633 para Uruguay.

Con base en esas pruebas construimos un Índice de Participación Convencional (IPC) con variación de 0 a 8 y un Índice de Participación No Convencional (IPNC) con variación de 0 a 6. Esos son los índices que ocuparán la posición de variables dependientes en los modelos de regresión que proponemos enseguida.

C) Composición de los modelos multivariados

En la investigación sobre los atributos del compromiso político, buscamos representar las principales explicaciones mostradas por la crítica por medio de variables disponibles en la base de datos del WVS. Como es común en las investigaciones de esa naturaleza, no siempre las medidas se relacionan directamente con las perspectivas teóricas consideradas, conque es inevitable el trabajo con *proxy*.

Un primer grupo de predictores potenciales remite al presupuesto de la racionalidad, bastante presente en los enfoques derivados de la teoría de la selección racional. Anthony Downs,[40] por ejemplo, utiliza tal presupuesto para explicar el comportamiento político del gobierno, partidos y electores en la democracia moderna. Construyendo una teoría económica de esa forma de gobierno. Gary Becker[41] propuso un modelo que pretende explicar el comportamiento familiar (o estrategias familiares) a partir de la premisa fundamental de que los individuos tienden a desarrollar estrategias de maximización de sus recursos. Finalmente, Mancur Olson,[42] en un estudio bastante influyente, adopta argumentos semejantes para explicar la acción colectiva en grupos políticos.

En nuestro modelo partimos del principio de que los individuos que racionalmente evalúan su situación como favorable en un determinado contexto social y político tenderían a no comprometerse, ya que la actuación política siempre involucra el desembolso de recursos escasos (tiempo, dinero, energía), o se comprometerían con modalidades de participación socialmente aceptables. De manera inversa, los descontentos o insatisfechos, según un cálculo que considera sus expectativas y los beneficios recibidos, tendrían mayor probabilidad de participación en actividades

[40] Antony Downs, *Uma teoria econômica da democracia*, São Paulo, EDUSP, 1999.

[41] Gary Becker, *The Economic Approach to Human Behavior*, Chicago, Chicago University Press, 1976.

[42] Mancur Olson, *op. cit.*

contestatarias. Esta hipótesis fue operacional por la inclusión de variables que miden el sentimiento de felicidad (1), la satisfacción con la vida (2) y la satisfacción con la situación financiera familiar (3) de los entrevistados.

El segundo bloque de variables dialoga con las hipótesis derivadas del enfoque culturalista. La primera de ellas es una medida del orgullo de la nacionalidad (4) y se relaciona con el principio de la identidad que sugiere que los individuos orgullosos tenderían a una mayor participación dirigida a las formas convencionales o socialmente aceptadas.

La segunda variable culturalista es la confianza interpersonal (5), de lo que derivamos la hipótesis de que aquellos que confían estarían más propensos a la participación en las formas tradicionales. En realidad, ese es un presupuesto ya clásico en los estudios sobre capital social que ven la confianza como un factor de superación de los obstáculos graves que impiden la cooperación.[43] De esta forma, mientras menor sea la confianza en relación a los otros, menor sería la oportunidad de participación política.

A su vez, la confianza en las instituciones (6) tendría un efecto inverso. Partimos de la hipótesis de que cuanto mayor sea la desconfianza en relación a las principales instituciones del sistema político, mayor será la probabilidad de participación en formas contestatarias. Entendemos que la desconfianza nace de la constatación individual de que las instituciones no desempeñan adecuadamente el papel o las funciones para las cuales fueron creadas;[44] de esta forma favorecería una postura crítica y la participación en lo que llamamos formas no convencionales.

El siguiente predictor, también relativo a la cultura política, es un índice de actitudes democráticas (7); está construido a partir de la combinación de las respuestas proporcionadas, por los entrevistados, a cuatro preguntas que pretenden identificar la manera en que ellos perciben situaciones políticas particulares. En la primera de ellas, las personas responden si consideran óptima, buena, mala o pésima la existencia de un líder fuerte que no necesita preocuparse por el congreso. En la segunda se les lleva a tomar una posición sobre la ocurrencia de un gobierno de técnicos y especialistas; y en la tercera, sobre la de un régimen militar. Finalmente, en la cuarta deben informar lo que piensan sobre un gobierno democrático. El presupuesto inicial que lleva a la inclusión de esa medida integrada es que

[43] Véase Robert Putnam, *Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna*, Río de Janeiro, FGV, 1996.

[44] Véase José A. Moisés, "A desconfiança nas instituições democráticas", *Opinião Pública* (Campinas), vol. 11, núm. 1, 2005, pp. 33-63; José A. Moisés y Gabriela P. Carneiro, "Democracia, desconfiança política e insatisfação com o regime – o caso do Brasil", *Opinião Pública* (Campinas), v. 14, núm. 1, 2008, pp. 1-42; Ednaldo A. Ribeiro, "Valores pós-materialistas e adesão normativa à democracia entre os brasileiros", *Revista Debates*, vol. 2, 2008.

la participación política convencional es más probable entre las personas que manifiestan con mayor intensidad actitudes en pro de la democracia. Con relación a la participación no convencional, las interpretaciones no son consensuales. Por un lado, para la tesis de la ciudadanía crítica, el fenómeno de la ampliación del activismo y la constitución de una cultura política congruente con los procesos de democratización harían parte de un único complejo de transformaciones políticas derivadas del cambio cultural.[45] Por otro lado, algunos autores perciben la ampliación del activismo no convencional como el resultado de una incapacidad de las instituciones democráticas de procesar los conflictos sociales, lo que provoca desconfianza y falta de legitimidad.[46] De esa forma, para esa perspectiva, la ampliación de las formas no convencionales de participación estaría directamente relacionada con actitudes antidemocráticas. La validez de esas interpretaciones no puede establecerse *a priori* para nuestro estudio. Solamente a partir de la prueba empírica tendremos condiciones de proponer una interpretación sobre la relación entre activismo no convencional y actitudes (anti) democráticas.

Adicionalmente también incorporamos una variable que mide la importancia que le atribuyen los individuos a la democracia (8), partiendo de los mismos presupuestos señalados anteriormente.

Tratando de lo que podemos definir a partir de la perspectiva eastoniana como dimensión específica de la legitimidad, incluimos en ese bloque relacionado con la cultura política la evaluación de la democracia en el país (9), que pretende ser una medida de cómo evalúan los entrevistados el funcionamiento efectivo de esta forma de gobierno en sus respectivos países. En este sentido, si en las preguntas anteriores estaba en cuestión la adhesión normativa y abstracta, ahora enfocamos la posición de los ciudadanos con relación a la efectividad o no de la democracia según sus expectativas. Partimos del presupuesto de que las evaluaciones negativas en esa dimensión específica estarían acompañadas de una mayor tendencia a la participación en modalidades contestatarias, mientras los más satisfechos estarían más propensos a la abstención o a la participación por los canales tradicionales.

Las dos medidas siguientes remiten directamente a las hipótesis derivadas de los estudios sobre cambio cultural realizados principalmente por Ronald Inglehart y sus colegas. La primera de ellas es el índice de materialismo / posmaterialismo (10) propuesto por Ronald Inglehart en el contexto

[45] Véase Ronald Inglehart y Christian Welzel, *op. cit.*

[46] Véase Samuel Huntington, *A ordem política nas sociedades em mudança*, São Paulo, Ed. Forense Universitária / Editora da USP, 1975.

de sus estudios sobre cambio cultural. Como mencionamos anteriormente, la adopción de una postura posmaterialista estaría asociada al activismo político de debate, a la crítica y al distanciamiento en relación a las formas tradicionales. La segunda es el índice de autonomía (11), variable también propuesta por ese investigador como medida de la importancia que los individuos le atribuyen a su actuación como conductor capaz y competente de su propia vida. De forma semejante, aquellos que manifiestan niveles elevados en ese índice estarían más comprometidos políticamente, en especial en las modalidades no convencionales.

También agregamos una medida del autoposicionamento ideológico (12) de los entrevistados, lo cual, a pesar de no estar directamente presente en ninguna teoría explicativa sobre el tema, puede proporcionar información interesante sobre las posibles diferencias entre izquierda y derecha. La expectativa inicial es que el comportamiento entre esos dos polos de la escala sea distinto, con predominio del activismo contestatario entre aquellos que se posicionan más a la izquierda.

Los índices de participación referidos anteriormente como variables dependientes también se incluyen en los modelos en la condición de predictores. Así, cuando nuestra variable dependiente sea la participación convencional (13) se incluirá en el grupo de variables explicativas también el índice de participación no convencional y viceversa. Con ese procedimiento, nuestra intención es identificar si una forma de participación tiene efecto sobre la otra y, consecuentemente, evaluar la consistencia de las tesis de la convergencia y la divergencia.[47]

Finalmente, agregamos las siguientes variables de naturaleza sociodemográfica: sexo (14), edad (15), escolaridad (16), casado (17), empleador / gerente (18), profesional independiente (19), trabajador no manual (20), trabajador manual (21), clase social subjetiva (22), nivel de renta (23), sector de ocupación público (24), sector de ocupación privado (25), sector de ocupación privado sin fines de lucro (26), católico (27), estatus de minoría étnica (28). Todas ellas nos remiten al presupuesto de la centralidad según el cual mientras más centralizada sea la posición social de los individuos, mayor será su propensión a la participación, tanto conven-

[47] Las llamadas tesis de la convergencia y divergencia indican diferentes diagnósticos sobre la relación entre las diferentes modalidades de participación. Los defensores de la tesis de la convergencia indican que la participación convencional y no convencional caminan juntas y son expresiones de los repertorios de acción de una ciudadanía más crítica (Pippa Norris, *op. cit.*). Por otro lado, autores como Putnam (*El declive del capital social*) e Inglehart y Welzel (*op. cit.*) señalan que la participación convencional y no convencional tienen bases distintas; o sea, quien participa en una no participa en la otra. Además, tales participantes tendrías bases actitudinales y características socioeconómicas distintas.

cional como no convencional. Algunas de esas variables, principalmente aquellas relacionadas con los atributos profesionales, clase social y minoría étnica, también sirven como *proxy* de identidad, pues como nos recuerda Alessandro Pizzorno, los vínculos profesionales y étnicos son elementos de identidad que hacen posible la expresión de determinados intereses (profesionales, étnicos, de clase, etc.).

Las bases individuales de la participación

A partir de esas medidas explicativas potenciales, construimos modelos de regresión múltiples tomando como variable dependiente el Índice de Participación Convencional (IPC) y el Índice de Participación No Convencional (IPNC), entendidos aquí como variables cuantitativas en la medida en que componen una serie de valores que remiten a diferentes intensidades de activismo. Utilizamos el método Enter en todos los modelos y ponemos a disposición en las tablas siguientes sólo los coeficientes de regresión estandarizados (Beta) que alcanzaron el nivel mínimo de significancia estadística (0.05).

La tabla 2 presenta los resultados y tiene la medida de participación convencional como dependiente (IPC); se disponen los Betas de las variables para cada uno de los países y también para el grupo (última columna). En seguida de esos coeficientes, entre paréntesis, aparece su nivel de significancia.

La primera información relevante se refiere a la baja capacidad explicativa de los modelos, aun con la inclusión de tantas variables relacionadas posibles. El mayor R^2 encontrado se dio en el caso uruguayo, aún así el total de la variación explicada fue de sólo 20.5%.

En Argentina sólo tres variables fueron relevantes; partiendo del menor al mayor efecto, marcamos la satisfacción con la vida con coeficiente negativo (-0.158). Ese resultado confirma nuestra expectativa inicial de que esa medida estaría negativamente relacionada al activismo. Tiene sentido pensar que los insatisfechos serían los más comprometidos, pues su interés es alterar la situación en la que viven. Ese predictor, entre tanto, supuestamente estaría más relacionado con las formas contestatarias que con las tradicionales. Eso parece confirmarse por la ausencia de esa variable en los modelos de los demás países y en el del grupo. La segunda variable en ese orden es el *Índice de Confianza en las Instituciones Políticas* (0.174). Aquí verificamos que la ampliación de la confianza en las instituciones políticas produce un efecto positivo sobre la participación, lo que podría anticiparse ya que el IPC mide justamente la participación en las modalidades tradicionales. Así, mientras mayor es la confianza en las instituciones políticas, mayor la posibilidad de participación en esas formas de actividad socialmente

aceptadas. Finalmente, el mayor Beta encontrado fue el del IPNC (0.184), que indica cierta convergencia entre las dos modalidades entre los argentinos. En la dirección sugerida por el modelo, la participación contestataria, al contrario de presuponer y negar las formas tradicionales, produce un efecto positivo sobre esas últimas. Si por un lado ese resultado confirma la hipótesis de la convergencia, por otro contradice la tesis de la ciudadanía crítica, que tiende a ver esas dos modalidades como manifiestas.

Tabla 2
Predictores de la participación convencional (PC)

Predictores	*País*				
	Argentina	*Brasil*	*Chile*	*Uruguay*	*América Latina*
Satisfacción con la vida	-.158				
	(.023)				
Confianza interpersonal			.103		
			(.050)		
Índice de posmaterialismo		.109	-.128		
		(.026)	(.018)		
Autoposicionamiento ideológico				-.143	-.063
				(.038)	(.040)
Índice de confianza en las instituciones políticas	.174			.233	
	(.007)			(.002)	
Índice de participación no convencional	.184	.128			.118
	(.013)	(.017)			(.000)
Escolaridad			-.168		
			(.031)		
Profesional independiente					.098
					(.035)
Clase social (subjetiva)		.109			
		(.038)			
Sector público		.175		.171	.288
		(.001)		(.049)	(.000)
Sector privado			-.123		.159
			(.041)		(.019)
Sector privado sin fines de lucro					.099
					(.019)
R^2	.153	.182	.092	.205	.098

Nota: Método Enter. La variable renta no existe en la base de datos para Argentina, conque el modelo para ese país no contiene esa variable.

Fuente: World Values Survey 1981-2008 Official Aggregate v.20090901, 2009. World Values Survey Asociation (http://www.worldvaluessurvey.org). Aggregate File Producer: ASEP/JDS, Madrid.

Para Brasil, cuatro variables se mostraron importantes. Las dos con menor efecto fueron el Índice de Materialismo / Posmaterialismo (0.109) y la Clase Social Subjetiva de los entrevistados (0.109). La primera contribuyó al cuestionamiento de las hipótesis de la ciudadanía crítica, pues la manifestación de valores posmaterialistas estaría asociada a una postura crítica en relación a las modalidades más tradicionales de participación política. De esta forma, deberíamos encontrar aquí un efecto negativo, indicando que mientras mayor sea el posmaterialismo menor sería la tendencia a la participación convencional y no ese coeficiente positivo que indica justamente lo inverso. El resultado para la segunda variable indica que los avances en la escala de las clases sociales también producen un efecto positivo en la participación, lo que confirma para el caso brasileño los argumentos oriundos de la teoría de la centralidad. Es importante recordar que esa variable se construye a partir de la percepción subjetiva de los entrevistados, o sea, en la medida en que los individuos se perciben como miembros de clases más elevadas, mayor su inclinación a la participación en esas modalidades. La tercera variable en el modelo brasileño es el IPNC (0.128), lo que también refuerza la tesis de la convergencia y cuestiona las perspectivas que ven una oposición entre las diferentes formas de participación. Finalmente, con mayor efecto aparece la condición de servidor público, indicando que hacer parte de esa categoría ocupacional produce un aumento en el compromiso en modalidades tradicionales.

También entre los chilenos se mostraron importantes cuatro variables. La primera de ellas es la confianza interpersonal, que, confirmando la expectativa inicial, presentó coeficiente positivo. Por lo tanto, el hecho de confiar en las personas en general produce un efecto positivo sobre el compromiso de los públicos de esa nación en las modalidades tradicionales. Es interesante notar que todos los demás predictores presentan Betas negativos. El sector de ocupación privado viene en la secuencia con un efecto de -0.123; esto indica que entre involucrados en actividades de capital privado, existe una menor tendencia a la participación. Lo mismo sucede con el índice de materialismo / posmaterialismo con Beta de -0.128, lo que corrobora la tesis de la ciudadanía crítica de la asociación entre el cambio cultural y la adopción de una perspectiva crítica con relación a los mecanismos tradicionales de participación política. Entre los ciudadanos de ese país, al contrario de lo que vimos entre los brasileños, la adhesión a los llamados valores posmaterialistas no favorece el compromiso en esas formas. Finalmente, con mayor efecto (-0.168), encontramos la escolaridad, que sugiere que los más educados tienen menor propensión a ese tipo de participación política. Ese último resultado también se aproxima a la perspectiva de

ciudadanía crítica que asocia la sofisticación cognitiva y el acceso a la información a una postura más cuestionadora con relación a las instituciones tradicionales.

Apenas tres medidas se mostraron relevantes en el caso de Uruguay; dentro de ellas el índice de confianza en las instituciones produjo el mayor efecto (0.233). El coeficiente positivo indica que el aumento en la confianza incrementa la participación, lo que es compatible con nuestra expectativa de que aquellos que ven positivamente a las instituciones tienen mayor probabilidad de participación. La segunda variable con mayor efecto (0.171) es el sector público de ocupación, que como vimos también mostró ser importante entre los brasileños. Entre los uruguayos, el hecho de ser parte de esa categoría ocupacional aumenta el compromiso en las modalidades tradicionales. La tercera y última medida para ese país es el autoposicionamento ideológico de los entrevistados, con efecto negativo (-0.143). Como esta variable va de izquierda a derecha, el resultado indica que cuanto más se identifica con la derecha, la tendencia a la participación política en esas formas tradicionales es menor. Eso se opone en alguna medida a nuestra expectativa inicial en relación a ese punto, pues imaginábamos encontrar una relación positiva que indicaría un distanciamiento de los identificados con la izquierda en relación a tal modalidad de participación.

Los resultados presentados hasta aquí indican la ausencia de un estándar homogéneo para los países en términos de atributos individuales de la participación convencional. Aun variables relativas a la centralidad social, como la escolaridad y la renta, no se mostraron como buenos predictores. Ninguna de las medidas introducidas en el modelo alcanzó niveles mínimos de significancia simultáneamente en más de dos países.

La situación cambia sensiblemente en varios aspectos cuando nuestra atención se vuelve hacia los predictores de las formas contestatarias de participación (IPNC) (tabla 3). El primero de ellos involucra la capacidad explicativa de los modelos que en comparación con los anteriores es significativamente mayor. Para Argentina, el mayor R^2 encontrado, el conjunto de variables con efecto estadísticamente significativo puede explicar 42% de la variación del índice. Aun en el modelo para Chile, que presenta el menor R^2, la explicación es de 25%. La cantidad de variables presentes en el modelo también es considerablemente mayor ahora; también podemos registrar la presencia de algunos predictores incluidos en tres o más naciones, lo que indica cierta homogeneidad en los determinantes para la región.

TABLA 3
Predictores de la participación no convencional (PNC)

Predictores	*País*				
	Argentina	*Brasil*	*Chile*	*Uruguay*	*América Latina*
Sentimiento de felicidad	-.115				
	(.048)				
Orgullo de nacionalidad					-.103
					(.000)
Índice de posmaterialismo	.120	.093	.179	.188	.135
	(.024)	(.034)	(.000)	(.004)	(.000)
Índice de autonomía			.200	.178	
			(.000)	(.005)	
Autoposicionamento ideológico	-.120			-.152	-.086
	(.028)			(.015)	(.002)
Índice de confianza en las		-.108		.148	
instituciones políticas		(.015)		(.032)	
Índice de actitudes democráticas	.172	.118	.132	.127	
	(.002)	(.007)	(.014)	(.051)	
Importancia de la democracia		.186			.132
		(.000)			(.000)
Evaluación de la democracia	-.162	.105			-.061
en el país	(.003)	(.017)			(.049)
Índice de participación	.126	.104			.102
convencional	(.013)	(.017)			(.000)
Sexo					.061
					(.029)
Escolaridad	.257	.257	.241		.176
	(.000)	(.000)	(.001)		(.000)
Casado	.097			.128	
	(.050)			(.034)	
Profesional independiente	.232	.141			
	(.004)	(.032)			
Trabajador no-manual	.271	.147			.088
	(.006)	(.016)			(.023)
Trabajador manual	.356				
	(.000)				
Clase social (subjetiva)					-.139
					(.000)
Estatus de minoría étnica	.118				
	(.018)				
R^2	.420	.338	.249	.345	.221

Nota: Método Enter, la variable renta no existe en la base de dados para Argentina, conque el modelo para ese país no contiene esa variable.

Fuente: World Values Survey 1981-2008 Official Aggregate v.20090901, 2009. World Values Survey Asociation (http://www.worldvaluessurvey.org). Aggregate File Producer: ASEP/JDS, Madrid.

Para Argentina, doce variables se hicieron presentes al alcanzar el nivel mínimo de significancia exigido. En orden decreciente de efectos estandarizados, las dos primeras variables se refieren a las categorías ocupacionales de trabajador manual (0.356) y no manual (0.271), lo que nos remite a la importancia de movimientos de las clases trabajadoras argentinas en la historia política reciente de ese país. Los coeficientes positivos revelan que ser trabajador manual y no manual es un atributo que favorece la participación en modalidades contestatarias. La tercera variable, que será recurrente en otros tres países del grupo, es la escolaridad, también con efecto positivo considerable, lo que indica que aumentos en el nivel de escolaridad de los argentinos producen mayor compromiso no convencional. Volviendo al campo de las ocupaciones, aunque con efecto menor que el verificado en los estratos trabajadores, encontramos en la cuarta posición la variable que distingue a los profesionales independientes (0.232), revelando que esos también tienen mayor propensión a la participación. En la secuencia aparece el índice de actitudes democráticas (0.172) revelando que el debate tiene como un predictor relevante una actitud de apoyo a la democracia.

Ese hallazgo es importante, pues indica que la crítica contestataria viene acompañada de una postura de defensa del sistema democrático y no de un peligroso cuestionamiento de sus principios, lo que podría abrir camino para posibles amenazas autoritarias. Aquí constatamos una confirmación de la tesis de la ciudadanía crítica que asocia la impugnación a un deseo de profundizar en los mecanismos de participación y de la propia democracia.[48] Ese resultado e interpretación se corroboran por la identificación de la variable siguiente en el orden de los efectos: la evaluación de la democracia en el país. Con coeficiente negativo (-0.162), ese predictor indica que en la medida en que los entrevistados evalúan positivamente la forma como la democracia está siendo implantada y conducida en su país, disminuye su participación contestataria. Al considerar que los participantes también son aquellos que manifiestan actitudes en pro de la democracia, es plausible suponer que cuando ellos identifican correspondencia entre el ideal buscado y el real existente disminuye su compromiso en la impugnación.

La siguiente variable es el índice de participación convencional (0.126), que refuerza la noción de convergencia en el caso argentino, pues también estaba presente en el modelo anterior en el cual la participación en las modalidades tradicionales era la variable dependiente. El índice de materialismo / posmaterialismo aparece en la secuencia (0.120) y será presencia constante en todos los países analizados y también en el modelo para los datos agrupados. Corroborando la teoría del desarrollo humano,

[48] Tesis presentada en Inglhehart y Welzel, *op. cit.*

la manifestación de esos valores eleva la participación en las modalidades no convencionales. Con efecto de la misma magnitud, pero con sentido inverso, aparece el autoposicionamento ideológico (-0.120) de los entrevistados, que indica como presuponíamos que la identificación con la derecha reduce la participación de impugnación. A continuación aparece el estatus de minoría étnica (0.118), que revela que la identificación como tal produce un efecto positivo sobre la participación en modalidades no convencionales. Con efecto negativo, el sentimiento de felicidad (-0.115) es el penúltimo predictor para Argentina; confirmando nuestra expectativa derivada del presupuesto de la racionalidad, muestra que la satisfacción reduce la impugnación. Finalmente, tenemos la condición de estar casado (0.097), con el menor de los efectos estadísticamente significativos.

Para Brasil, el modelo es más económico e implica ocho variables predictoras, de las que la escolaridad ocupa la primera posición en términos de efecto (0.257). Como afirmamos antes, esa medida se hizo presente entre los argentinos y también se repetirá entre los chilenos, siempre con coeficientes comparativamente elevados. Las dos variables siguientes se refieren a las categorías ocupacionales y en ese aspecto indican una diferencia relevante entre Brasil y Argentina. Vimos que en ese último los mayores coeficientes se verificaron en la variable que indica la pertenencia al grupo de trabajadores manuales, aunque las medidas relativas a los no manuales y los profesionales independientes también hayan permanecido en el modelo. Entre los brasileños, sin embargo, la categoría manual ni siquiera alcanzó el nivel mínimo de significancia estadística; se incluyó apenas el grupo trabajador no manual (0.147) y los profesionales independientes (0.141), en ese orden. Tales indicadores nuevamente refuerzan el argumento de la teoría de la centralidad, al confirmar que son las categorías profesionales con alguna preparación las que más participan. Debe destacarse que tales indicadores no constituyen propiamente una novedad. En investigaciones empíricas realizadas por autores como Reis[49] ya habían encontrado resultados semejantes.

El índice de actitudes democráticas, así como en el caso argentino, también se mostró importante para ese país, pues indicó que la impugnación es acompañada y aumenta en la medida en que los individuos se adhieren con mayor intensidad a la democracia en su dimensión abstracta. La diferencia entre esas dos naciones aparece cuando consideramos los efectos de la evaluación de la democracia en el país. Como ya apuntamos, esa variable se refiere a la percepción de los ciudadanos sobre la forma como el régimen se ha concretizado efectivamente en sus países. Vimos

[49] F. W. Reis, *Mercado e utopia*: *teoria política e sociedade brasileira*, São Paulo, EDUSP, 2000.

que en el público argentino el efecto de esa evaluación es negativo sobre la impugnación, pero contra nuestras expectativas iniciales entre los brasileños el impacto es positivo (0.105). Eso indica que las percepciones positivas sobre esa dimensión objetiva refuerzan la participación en modalidades no convencionales. En la secuencia identificamos coeficientes significativos en el índice de participación convencional, lo que viene a reforzar la tesis de la convergencia para el escenario brasileño. Compatible con el presupuesto del cual partimos, el índice de confianza institucional se hizo presente en ese modelo con señal negativa (-0.108); mostró que en la medida en que aumentan los niveles de confianza, el compromiso contestatario tiende a disminuir. Finalmente aparece el índice de materialismo / posmaterialismo, que confirmando la tesis del desarrollo humano será recurrente en los cuatro países aquí analizados.

Como afirmamos anteriormente, el modelo chileno tiene la menor capacidad explicativa y, como se ve en la tabla 3, también es el que presenta el menor número de variables: sólo cuatro. Confirmando el presupuesto de la centralidad y las tesis clásicas de los enfoques culturalistas, la educación aparece como la variable con el mayor efecto entre los chilenos (0.241). Los más educados son, por lo tanto, los más involucrados en las modalidades contestatarias en ese país. La segunda variable es el índice de autonomía (0.200), la cual muestra que en la medida en que aumenta la valorización de la autonomía individual entre los entrevistados, aumenta también la participación contestataria. Esto es bastante plausible, pues esas modalidades se basan en la actuación directa de los ciudadanos y presupone la autonomía como cualidad o atributo básico. La tercera variable, congruente con la anterior, es el índice de materialismo / posmaterialismo (0.179), la cual indica que aquellos que manifiestan ese tipo de prioridades valorativas son más propensos a involucrarse en prácticas no convencionales. Finalmente, aparece el índice de actitudes democráticas (0.132), que confirma un estándar consistente en la región en lo que se refiere a la relación entre adhesión normativa a la democracia y la impugnación.

Para Uruguay, seis variables se mostraron relevantes, de las cuales las dos primeras ratifican la pertinencia de la tesis de la teoría del desarrollo humano y de la ciudadanía crítica para la región. La primera es el índice de materialismo / posmaterialismo (0.188) y la segunda el índice de autonomía (0.178), lo que revela que los posmaterialistas y aquellos que valorizan la autonomía como cualidad individual tienden a involucrarse más en ese tipo de acción. En la secuencia aparece el autoposicionamento ideológico con efecto negativo (-0.152), lo que significa que la identificación con la derecha del espectro ideológico conduce a la disminución de la impugnación entre los uruguayos. De

manera inversa a lo que ocurre en Brasil, el índice de confianza en las instituciones al contrario de disminuir la participación no convencional en Uruguay la hace aumentar (0.148). Ese resultado indica que los aumentos en la medida de confianza vienen acompañados por el aumento en ese tipo de activismo. Tal resultado puede tener como posible explicación, el hecho de que la confianza en las instituciones es relativamente más alta en Uruguay que en los demás países del análisis.[50] Así como ocurre entre los argentinos, la condición de casado también se mostró relevante en el aumento del compromiso en las modalidades de protesta. Finalmente, reforzando la afirmación acerca de la combinación entre disposiciones en pro de la democracia y las modalidades de impugnación, el índice de actitudes democráticas (0.127) también aparece en ese modelo.

Consideraciones finales

Después del análisis de los datos por país y modalidad de participación, buscaremos ahora verificar la relación entre el comportamiento efectivo de las variables en análisis y las expectativas teóricas de nuestro modelo.

a) Las variables relacionadas con la dimensión de la *centralidad* se mostraron fuertes predictoras para todos los países y para ambas modalidades de participación. Fueron los casos de trabajador no manual (PNC), casado (PNC), profesional independiente (PNC) para Argentina; clase social subjetiva (PC) y el estatus de servidor público (PC), trabajador no manual (PNC) y profesional independiente (PNC) para Brasil; escolaridad (PC y PNC) para Chile; sector público (PC) y estar casado (PNC) para Uruguay. A pesar de las diferencias de capacidad explicativa entre cada una de las variables, los datos confirman que la posición que el individuo ocupa en la estructura social influye directamente en la propensión al compromiso político. Un dato que llama la atención y que se opone de alguna manera las expectativas de tal teoría es el caso de la variable trabajador manual, en Argentina (el Beta más alto para todos los países en la participación no convencional). Aquí, como ya mencionamos, parece que los aspectos de orden histórico estructural (la fuerza política de los movimientos de trabajadores y su conexión con el peronismo) están involucrados. También es digno de notar el hecho de que las grandes protestas políticas por las cuales pasó Argentina a finales

[50] Nótese que en nuestra escala de 12 puntos la relación entre los que desconfían y los que confían es de 9% en Argentina, 24.5% en Brasil, 21.6% en Chile y 44% en Uruguay.

de los años noventa fueran activadas justamente por movimientos populares, como es el caso del movimiento de los piqueteros.[51]

b) Variables relacionadas con la cultura política y la identidad: determinadas actitudes políticas –como la confianza en las instituciones (PC) en Uruguay y en Chile, actitudes democráticas (PNC) para todos los países de la muestra y la confianza interpersonal para Chile– se mostraron predictores significativos, lo cual indica que aspectos relacionados al conjunto de creencias políticas interfieren en efecto en la forma como los individuos se relacionan con el mundo de la política. Un dato relevante es que la participación no convencional tiene una base actitudinal pro democracia, lo que se opone a algunas interpretaciones que perciben en la protesta y en la acción colectiva señales de "crisis de la democracia". Debe remarcarse que el índice de actitudes democráticas junto con el posmaterialismo fue el único que se mostró significativo para todos los países de la muestra como predictores de participación no convencional.

Articulados en el debate sobre cultura política, tenemos los argumentos oriundos de la teoría de la identidad. En ese caso específico, sólo la variable minoría étnica se mostró relevante para nuestro análisis (Uruguay – PNC), aún así con baja capacidad explicativa.

Por otro lado, si se retoman los orígenes de la discusión sobre identidad, se pueden incluir otros indicadores como parte de este concepto (y como *proxy* para nuestro análisis).[52] Entre ellos están los relacionados con los atributos profesionales (trabajador manual, trabajador no manual, profesional independiente, servidor público) y los que tienen variable relacionada con la clase social subjetiva. Como recuerda Pizzorno, toda estructura social presupone la pertenencia del individuo a grupos, que son definidores de identidades colectivas que permiten que ese mismo grupo manifieste un sistema de intereses. En ese sentido, tenemos la máxima defendida por el autor de que todo sistema de intereses implica un sistema de solidaridades.[53] Volviendo a nuestro caso, algunas variables parecen estar fuertemente relacionadas a una dimensión de identidad. Es el caso, por ejemplo, de la relación entre la categoría trabajador manual y la participación no convencional en Argentina.

c) Las variables relacionadas con la dimensión de la racionalidad tuvieron bajísima capacidad explicativa; solamente presentaron alguna significancia estadística para el caso argentino, satisfacción con la vida (PC)

[51] Véase Gabriel Eduardo Vitullo, *Teorias da democratização e democracia na Argentina*, Porto Alegre / Natal, Sulina, UFRN, 2007.

[52] Véase Alessandro Pizzorno, *op. cit.*

[53] Véase Fábio W. Reis, *op. cit.*

y sentimiento de felicidad (PNC), las dos con señales negativas. Esto indica que mientras la satisfacción con la vida entre los argentinos es menor, su propensión a comprometerse con las instituciones convencionales es mayor, lo que de alguna forma se opone a nuestras expectativas teóricas. Por otro lado, también mientras el sentimiento de felicidad es menor, la propensión al compromiso no convencional es mayor. Aquí los resultados concuerdan con lo previsto teóricamente. De cualquier manera, como conclusión, podemos afirmar que, siguiendo nuestros indicadores, el compromiso político está muy poco relacionado con un acto de elección individual (racional con relación a fines) en función de la evaluación que el individuo hace del contexto en que está insertado.

d) Los argumentos derivados de la teoría del desarrollo humano fueron relevantes para explicar la participación convencional en Brasil y en Chile (aún así con señales inversas). En Brasil, el índice de posmaterialismo está relacionado positivamente con la participación convencional y, en Chile, negativamente. El caso chileno atiende a las expectativas de la teoría. Más interesante fue el hecho de que tal indicador se mostró buen predictor para todos los países en relación a la participación no convencional, aunque en algunos de ellos el efecto haya sido reducido. En términos generales, podemos afirmar que el hecho de que el individuo sea posmaterialista afecta favorablemente su participación no convencional en América Latina, lo que va al encuentro de los hallazgos de Inglehart y sus colaboradores en estudios desarrollados para otros contextos. Los indicadores, sin embargo, tienen Beta muy por debajo de aquellos obtenidos por la variable escolaridad (ésta sólo no se mostró significativa en Uruguay), lo que nos lleva a una discusión sobre la relación entre escolaridad y valores posmaterialistas, de la que no tenemos condiciones para desarrollar aquí.

e) Finalmente, los argumentos oriundos del debate sobre convergencia / divergencia entre participación convencional y no convencional se mostraron relevantes para Argentina y Brasil. En ese caso, es posible afirmar que para los argentinos y los brasileños la decisión por formas convencionales o no convencionales de participación está relacionada con las oportunidades proporcionadas por el contexto, las cuales son movilizadas por los actores sociales como parte de sus repertorios de acción, que pueden estar ya sea direccionados hacia la política convencional o hacia las actividades contestatarias.[54]

[54] Consideramos que tenemos aquí un hallazgo con consecuencias teóricas importantes, pues, en ese caso, tendría que repensarse la propia distinción entre participación convencional y no convencional.

Para finalizar este trabajo, podemos concluir con la reafirmación de las conclusiones de Verba, Schlozman y Brady,[55] que identifican la participación como un fenómeno multicausal. La especificidad de nuestros datos coloca la tarea de pensar una teoría de la participación que sea capaz de captar la complejidad del fenómeno y, sobre todo, las relaciones entre compromiso político y democracia.

Traducción de ARTURO SALINAS

BIBLIOGRAFÍA

Almond, G. y S. Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1989.

Avelar, L., "Participação política", en L. Avelar y A. O. Cintra, *Sistema político brasileiro: uma introdução,* Río de Janeiro, Fundação Konrad Adenauer / Editora da UNESP, 2004.

Avritzer, L., "Um desenho instituicional para o novo associativismo", *Lua Nova* (São Paulo), vol. 1, núm. 39, 1997, pp. 149-174.

———, "Sociedade civil e participação no Brasil democrático", en Carlos Ranulfo Melo y Manuel Alcântara Sáez (coords.), *A democracia brasileira - balanço e perspectivas para o século 21*, Belo Horizonte, UFMG, 2007.

Axford, B. *et al.*, *Politics*: *An Introduction*, Londres, Routledge, 1997.

Barnes, S. *et al.*, *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage Publications, 1979.

Becker, G. C., *The Economic Approach to Human Behavior*, Chicago, Chicago University Press, 1976.

Booth, J. y M. A. Seligson, *Political Participation in Latin America*, vol. 1: *Citizen and State*, Holmes & Meyer Publishers, 1978.

Catterberg, G., "Evalutions, Referents of Support, and Political Action in New Democracies", *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 44, 2003, pp. 173-198.

Dalton, R. J. y G. M. Wattenberg, *Parties without Partisans*: *Political Change in Advanced Industrialized Democracies*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

Della Porta, D., *Introdução à Ciência Política*, Lisboa, Editorial Estampa, 2003.

———, "Paths to February 15 Protest: Social or Political Determinants?", en Dieter Rucht y Stefaan Walgrave (eds.), *Protest Politics Anti-war mobilization in Western Democracies,* en http://www.lse.ac.uk/Depts/global/PDFs/Peaceconference/dellaporta.doc

Downs, A., *Uma teoria econômica da democracia*, São Paulo, EDUSP, 1999.

Hair, J. F. *et al.*, *Multivariate Data Analysis*, Nueva York, Macmillan Publishing Co, 1984.

[55] Sidney Verba, Kay L. Schlozman y Henry E. Brady, *op. cit.*

Hirshmann, A., *De consumidor a cidadão. Atividade privada e participação na vida pública*, São Paulo, Brasiliense, 1983.

Huntington, S., *A ordem política nas sociedades em mudança*, São Paulo, Ed. Forense Universitária / Editora da USP, 1975.

Inglehart, R., *The Silent Revolution*, Princeton, Princeton University Press, 1977.

————, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

————, *Modernización y postmodernización*: *El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS / Siglo XXI, 2001.

———— y Gabriela Catterberg, "Trends in Political Action: The Development Trend and the Post-Honeymoon Decline", *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 43, 2002, pp. 300-316.

———— y C. Welzel, *Modernização, mudança cultural e democracia: a seqüência do desenvolvimento humano*, São Paulo, Francis, 2009.

Lüchmann, L. H. H. y J. Borba, "Estruturas de oportunidades políticas e participação: uma análise a partir das instituições emergentes", en *31 Encontro Anual da Anpocs*, 2007, Caxambu, 2007.

McAdam, Doug, Sydney Tarrow y Charles Tilly, "Para mapear o confronto político", *Lua Nova,* núm. 76, São Paulo, 2009, en http//www.scielo.br/pdf/ln/n76/n76a02.pdf

Milbrath, L., *Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics?*, Chicago, Rand McNally, 1965.

Moisés, J. A., "A desconfiança nas instituições democráticas", *Opinião Pública* (Campinas), vol. 11, núm. 1, 2005, pp. 33-63.

———— y G. P. Carneiro, "Democracia, desconfiança política e insatisfação com o regime – o caso do Brasil", *Opinião Pública* (Campinas), vol. 14, núm. 1, 2008, pp. 1-42.

Norris, P., *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

————, "Political Activism: New Challenges, New Opportunities", en Boix y Stokes, *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 628-652, en http://ksghome.harvard.edu/~pnorris/Acrobat/Boix&stokes-chap26.pdf

Olson, M., *A lógica da ação coletiva*, São Paulo, EDUSP, 1999.

Pizzorno, A., "Condizioni della participazione politica", A. Pizzorno, *Le radici della politica assoluta*, Milán, Feltrinelli, 1975.

————, "Algum tipo diferente de diferença: uma crítica das teorias da escolha racional", en A. Foxley, M. Mcpherson y G. O'Donnell, *Desenvolvimento, política e aspirações sociais. O pensamento de Albert Hirschman*, São Paulo, Vértice, 1985.

Putnam, R., *Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna*, Río de Janeiro, FGV, 1996.

————, *El declive del capital social*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003.

Reis, F. W., *Mercado e utopia*: *teoria política e sociedade brasileira*, São Paulo, EDUSP, 2000.

Rennó, L. R., "Estruturas de oportunidades políticas e compromiso em organiza-

ções da sociedade civil: um estudo comparado sobre a América Latina", *Revista de Sociologia & Política*, 21, 2003.

Ribeiro, E. A., "Valores pós-materialistas e adesão normativa à democracia entre os brasileiros", *Revista Debates*, vol. 2, 2008, en http://www.seer.ufrgs.br/index.php/ debates/article/viewFile/6048/4558

Tarrow, S., *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

Verba, S. y N. H. Nie, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Nueva York, Harper & Row, 1972.

————, K. L. Schlozman y H. E. Brady, *Voice and Equality*: *Civic Voluntarism in American Politics*, Harvard University Press, 1995.

Vitullo, G. *Teorias da democratização e democracia na Argentina*, Porto Alegre / Sulina / Natal, UFRN, 2007.

Welzel, C., R. Inglehart y F. S. Deutsch, "Social Capital, Voluntary Associations and Collective Action: Which Aspects of Social Capital Have the Greatest 'Civic'Payoff?", *Journal of Civil Society*, vol. 1, núm. 2, 2005, pp. 121-146.